vexada siempre de su ingrato proceder con la madre España, cargo que con mucha razon se les echaria eternamente en cara à los criollos.

Supuestos estos antecedentes muy posibles, ¿tienen razon los facciosos rebeldes para decir ahora que están oprimidos con las cadenas en que los hacen gemir los gachupines? Estos y los americanos, como individuos de una sola familia, están intímamente unidos con los lazos sagrados de la religion y de la sangre: por este enlace los empleos son comunes à europeos y à americanos en igualdad de merecimientos. Si hay americanos de fortuna desgraciada, tambien entre ellos se encuentran muchos europeos desventurados, y algunos de ellos no acreedores à tan triste suerte. Esta revolucion, y el riesgo de perecer à manos de los asesinos subalternos de Hidalgo, ha hecho à muchos europeos tomar el asilo de esta capital, en donde con sus familias padecen la mayor miseria por haber sido sus bienes presa de los rebeldes, y en verdad que han hallado muy pocos compatriotas que los socorran, ni que piensen en darles la mano para volver à establecerse. Estos infelices perecerán baxo el peso de sus desventuras sin que la insensibilidad de sus paisanos se dé por entendida; pero Dios sabe destrozar las fortunas brillantes, que no se hacen servir al socorro ó auxîlio de las familias desgraciadas.

La España se ha perdido.

Esta es la segunda proposicion de los rebeldes impostores, tan descabellada como la que antes se analizó. ¿La España perdida? mal conoce à esta valiente y generosa nacion el que la cree perdida por la turba de esclavos que manda un pérfido extrangero; la España que

(c) 2007 Ministerio de Cultura